



MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO
-TOLEDO-
CAMPAÑA 2011-2012

LOS MAYORES UN GRAN VALOR EN LOS PUEBLOS

ACTUAR

reflexión y diálogo en grupo

1- NUEVO MARCO PARA VIVIR LA FE

El último tramo de la vida tiene sus propios rasgos y características, y constituye un tiempo en el que se nos invita a dar pasos nuevos y decisivos en la vida y también en la fe. Así se expresa H. Hesse, Premio Nobel de Literatura: «La vejez es una etapa de nuestra vida y, como todas las otras, tiene su propio rostro, una atmósfera y una temperatura propias, sus alegrías y sus penas. **Nosotros, los viejos, los de cabello cano, tenemos nuestras tareas, al igual que nuestros hermanos más jóvenes, y ellas dan sentido a nuestra existencia...** Ser viejo es una tarea tan hermosa y dichosa como ser joven.»

En esta nueva etapa de nuestra vida la persona mayor se encuentra con que ha de estructurar su vida de forma nueva. Comienza para muchos una fase diferente, desconocida hasta ahora. Ya no hay por qué vivir bajo la presión del tiempo y de los compromisos cotidianos. No hay por qué vivir presionado por determinadas ocupaciones obligatorias. Es posible sentirse por fin libre de esa obligación de producir, rendir o triunfar. Ha llegado el momento de poder dedicarse a lo que uno ha deseado siempre o a lo que, durante estos años pasados, ha quedado sin hacer. Así pues, la jubilación amplía el horizonte de la vida y despierta nuevas expectativas. Sin embargo, a medida que pasan los años, la persona mayor siente que se va aproximando «el límite de la vida». Todo ello le produce una sensación extraña. Por una parte, cuenta con más tiempo y más libertad que nunca, pero, por otra, experimenta las limitaciones de la edad y siente que su vida se encamina ya hacia el final. ***¿Cómo acertar a vivir este momento tan decisivo de la existencia?, ¿cómo vivir esta etapa de la vida desde la fe'?***

La edad avanzada trae también consigo una manera nueva de valorar la vida. Los años permiten, por lo general, mirarlo todo con más realismo, comprensión y verdad. Es más fácil relativizar muchas cosas y apreciar mejor

lo realmente valioso de la vida. Por otra parte, la persona de edad vive, por lo general, más despacio, con más calma y sosiego. Puede dedicar más tiempo a mirar y contemplar la vida, libre de prisas y agitaciones. Es fácil que descubra nuevas fuentes de consuelo y alegría en la naturaleza y en el trato tranquilo con los amigos. Puede tener más posibilidades para la meditación y el recogimiento silencioso. ***¿Cómo vivir la experiencia de Dios en estas nuevas condiciones?, ¿qué pasos nuevos dar en el camino de la fe?***

Al avanzar en años, la persona comienza a experimentar con más evidencia su fragilidad y desvalimiento. Las limitaciones físicas y psíquicas se dejan sentir cada vez más. La persona advierte que no posee la energía y vitalidad de otros tiempos. No es posible emprender cualquier tarea o actividad. Al contrario, se depende cada vez más del servicio y de la ayuda de los otros. Dicho en pocas palabras, la vida va perdiendo firmeza y consistencia. La experiencia de la limitación humana es cada vez más evidente. El individuo empieza a presentir el final de forma más consciente: las fuerzas se van gastando y la vida se termina. Es inevitable. La persona se ve enfrentada a lo esencial. ***¿Cómo abrirse entonces con fe al misterio eterno de Dios?, ¿cómo alimentar la esperanza?***

También la persona mayor percibe el tiempo de una manera nueva. Cada vez más, la vida ya no está por delante, sino que va quedando atrás. El tiempo que queda se va acortando; lo vivido queda atrás, en ese pasado que se alarga. El individuo tiene la sensación de que su vida en buena parte está ya hecha y no la podrá rehacer. «La sensación de que constantemente se está acabando algo — un día, una semana, una estación, un año— es cada vez más fuerte.» Es por esto que la persona percibe con más intensidad que en etapas anteriores el carácter efímero y pasajero de la vida, y también el valor inestimable de cada día y cada hora. El tiempo se va acortando y la vida se acaba, pero la historia personal no ha terminado. Queda todavía por decir la última palabra. Queda el darle a la vida su forma última, el llevarla a su culminación interior. ***¿Cómo vivir ante Dios desde esta manera nueva de captar la existencia?, ¿cómo vivir la fe cristiana en este momento decisivo***

2- ACTUAR DESDE LA FE

Aunque cada uno debe buscar el actuar concreto que dé respuesta a su realidad más inmediata, queremos apuntar algunas líneas de actuación posible.

1. Promover la participación social, potenciar la dinamización y acercar los instrumentos de participación a las personas que se mantienen más aisladas socialmente, principalmente aquellas que viven la vejez como una etapa “natural” de la vida o como un “momento de abandono”.

Las personas mayores participando cooperan en el desarrollo del capital social de nuestra sociedad y cómo ello produce unos efectos en la construcción de valor público y de valor colectivo. Los beneficios que reporta a las personas mayores su incorporación en los procesos de participación, mejora su

autovaloración, aumenta las formas de expresión de sus capacidades (pensar, expresarse, hacer,...), de demostración de sus posibilidades de aprender y de aportar, así como incrementa el nivel de reconocimiento externo.

Las mujeres del entorno rural están más capacitadas para participar más activamente en la vida social y municipal. Son más sensibles a los problemas sociales de los pueblos sobre todo en lo relacionado con la sanidad y la atención a los mayores, por lo tanto, dan un tono distinto a las motivaciones políticas y habría que apelar al compromiso en este sentido.

2. Mantener / reforzar / cuidar las redes de buena vecindad como instrumento social que, entre otras cosas, tiene la potencialidad de activar a las personas que se mantienen más aisladas, a través de las relaciones, la información y el apoyo emocional.

3. Modificar las relaciones de continuidad y recuperar el valor de la comunidad: en el mundo rural se ha valorado y transmitido siempre la importancia de la continuidad entre pasado, presente y futuro, y de pertenencia a un territorio y unos conocimientos, valores y cultura socialmente construidos. La historia familiar, las tradiciones, el papel de las personas mayores (cabeza de familia), los lugares y las rutinas conocidas y compartidas por toda la comunidad son los elementos a través de los que se garantiza esta continuidad social y cultural que sirve de marco de referencia indispensable para el desarrollo de la vida cotidiana de las personas mayores.

4. Facilitar la movilidad de las personas. Las personas que viven en pueblos pequeños donde faltan servicios básicos de todo tipo dependen del transporte privado (es decir, dependen de que les lleven amigos, familiares, vecinos, taxis,...) y les convierte de personas autónomas en personas dependientes para llevar a cabo actividades necesarias para asegurar el mantenimiento de su vida, para promocionar el acceso y la participación en actividades variadas, aunque no se desarrollen en su municipio, sobre todo en las zonas de interior.

5. Potenciar el movimiento asociativo y espacios organizados de participación (centros sociales, cívicos), dar papel activo a personas mayores, especialmente a aquellas personas que por su iniciativa corresponden con los perfiles de la vejez como una “oportunidad para el cambio” o la vejez como un “momento a compensar”.

6. Orientar / facilitar actividades de ocio que promuevan estilos de vida saludables dirigidas a toda las personas mayores: promocionar la actividad física a través de actividades que resulten significativas a las personas mayores; favorecer relaciones interpersonales a través de la organización de actividades sociales y en grupo que resulten significativas; organizar formación continuada, aprendizajes a lo largo de la vida para mantenerse actualizados en un mundo cambiante (nuevas tecnologías, idiomas, salud, dietas, etc.); dar asesoramiento en temas que afectan a su vida cotidiana, entre otros, temas financieros, fiscales, legales (voluntades anticipadas, herencias, testamento vital, incapacitaciones, tutelas, pensiones, etc.).

7. Es importante difundir y promover una imagen positiva de la vejez.

Hay que ayudar a la persona mayor a que cuide de su salud física, acudir al médico cuando sea necesario, a no automedicarse, a realizar actividades físicas a diario de acuerdo a su condición personal, a cuidar su higiene personal, a realizar comidas sanas y equilibradas y a dormir lo suficiente y en horarios fijos. A ser tolerante y no desentenderse de los asuntos comunes. Es bueno organizarse el día y a ser útil en la medida de sus posibilidades. A leer, a estar informado, a realizar cursos de formación (ya que nunca es tarde para aprender cosas nuevas). A mantener relaciones personales con hijos, nietos, amigos y vecinos. A participar de forma activa en asociaciones que existan y si no existen, promover su creación. A prestar servicios como voluntarios. A denunciar situaciones de marginación e injusticia. A reivindicar servicios sociales y de base.

8. Desde la ONG Solidarios (www.solidarios.org.es) nos hace un llamamiento para adoptar un abuelo.

Que ningún mayor se quede sin compañía. Se trata de romper la soledad en que los mayores sufren y mejorar su calidad de vida. Bastan dos horas a la semana para acompañar a dar un paseo, tomar un café o simplemente charlar un rato. Comparte tu tiempo y adopta un abuelo.

3.-PARA EL ACTUAR DE LA CAMPAÑA

1.-De todas estas sugerencias que se nos hacen, qué compromiso o compromisos concretos podría adquirir el grupo para hacer presente en nuestro pueblo las inquietudes y sensibilidades que estamos trabajando en la campaña. Cuál sería nuestra aportación personal a tal compromiso.

2.-A qué personas o grupos de nuestro pueblo podríamos involucrar en los compromisos adquiridos

3.-Qué podría aportar nuestro grupo en la celebración del Día del Mundo Rural en ideas y acciones (poemas, canciones, murales...) para presentar ante la Mesa del Señor el compromiso o los compromisos adquiridos